

Ballén Rodríguez, Juan Sebastián (2024): *Otras lógicas de comprensión en la filosofía contemporánea: estética, lenguaje e historia*, Bogotá: Editorial UNAD

Roberto Luis Díaz Perojo

Universidad de Salamanca  

<https://dx.doi.org/10.5209/ref.103713>

Recibido: 01/07/2025 • Aceptado: 31/07/2025 • Publicado en línea: 31/10/2025

En el cruce entre la celeridad del presente y las nuevas configuraciones epistemológicas, la filosofía contemporánea se presenta como un territorio complejo y fragmentado, donde la multiplicidad de problemáticas obstaculiza la articulación de un nexo sistemático entre ellas. En este escenario, establecer un lugar de enunciación que responda a las exigencias actuales de la investigación filosófica sosteniéndose sobre argumentos de alta densidad teórica constituye un desafío mayúsculo. Es precisamente esta tarea la que emprende Juan Sebastián Ballén Rodríguez en su obra *Otras lógicas de comprensión en la filosofía contemporánea: estética, lenguaje e historia*, proponiendo un examen integral y dialéctico que busca no solo ofrecer un estado de la cuestión del presente, sino también revelar formas alternativas de conocimiento capaces de confrontar y reconfigurar las lógicas dominantes de comprensión.

Especialista en estética, lenguaje y hermenéutica, Ballén Rodríguez articula de manera sutil el estudio del lenguaje, la historia, el arte y el juicio estético. A partir del diálogo con las obras de Friedrich Nietzsche, Immanuel Kant y Georg Wilhelm Friedrich Hegel, traza un puente que conecta las grandes tradiciones filosóficas con diversas voces del pensamiento contemporáneo. Sin embargo, el propósito del texto trasciende la mera reconstrucción histórica puesto que se trata de una lectura crítica y dialéctica que explora la convergencia de múltiples disciplinas y revela un entramado de lógicas específicas de comprensión, capaces de iluminar la complejidad del presente. En este recorrido, Ballén Rodríguez destaca con acierto los análisis situados de la obra de arte, las narrativas híbridas entre filosofía y literatura, el cuestionamiento profundo de las categorías modernas de temporalidad y espacialidad, así como el gradual desmoronamiento de la subjetividad, todos ellos elementos constitutivos del mapa conceptual de la contemporaneidad.

Entrando de lleno en el análisis del texto, una de las tesis centrales del libro es la crítica a la fenomenología como tradición hegemónica que ha fijado cánones de sentido y ha limitado la apertura hacia otras formas de comprensión. Esta crítica, sugestiva pero a la vez perfectible, podría haberse enriquecido con un análisis más diferenciado de sus vertientes internas, como la fenomenología hermenéutica de Ricoeur, interlocutora valiosa para la propuesta del autor. Aun así, el autor formula una ontología del presente que trasciende los límites tradicionales y aborda las tensiones fundamentales que atraviesan nuestra época. En este marco, el texto problematiza los supuestos de la modernidad, especialmente su cultura utilitaria y funcionalista; reivindica al filósofo como educador comprometido, que debe situarse más allá de las restricciones estatalistas y económicas que suelen circunscribir su labor; concibe la cultura no como una escisión o alienación de la naturaleza, sino como una actualización dinámica y viva de esta última; y finalmente, subraya la necesidad de meditar la circunstancia, siguiendo la inspiración de Ortega y Gasset, quien sostiene que solo en la circunstancia el sujeto puede alcanzar una comprensión auténtica de sí mismo y de su mundo.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Ballén Rodríguez despliega una orientación distintiva inspirada en Nietzsche, para quien las dinámicas culturales constituyen el motor fundamental de la sociedad. La cultura, lejos de ser un mero trasfondo, se configura como el fundamento mismo de la experiencia existencial. Desde esta perspectiva, el autor articula dos interrogantes clave que guían el desarrollo de su investigación: ¿cuál es el papel del arte y de la filosofía en la configuración de un nuevo ideal de humanidad bajo un nuevo ropaje ético (*ethos*),

educativo (*paidos*) y técnico (*tecne*)?, y ¿de qué forma se hace patente este ideal en el diagnóstico gris de la cultura de nuestro tiempo? (Ballén Rodríguez, 2024, p. 20)

Para desarrollar una exposición crítica dotada de coherencia teórica y densidad analítica que de respuesta a las interrogantes anteriores, la obra se articula en tres secciones que abordan, respectivamente, los ejes de la estética, el lenguaje y la historia. Cada una de estas partes *La emancipación estética*, *El lenguaje como espontaneidad, auto-olvido y ausencia del yo* y *La crisis, la ciencia y la enfermedad* delimita un campo problemático específico y traza las coordenadas desde las cuales el autor examina las transformaciones contemporáneas de la experiencia, el pensamiento y la cultura.

En consonancia con esta estructura, la primera parte, *La emancipación estética*, se compone de tres capítulos: (1) “La deshumanización en el arte y su deriva educativa”, (2) “La existencia y la obra de arte” y (3) “Charles Baudelaire y la muerte del arte”. Esta sección explora la cuestión central de si el ser humano puede alcanzar una emancipación auténtica a través de las artes, o si por el contrario permanece atrapado en una lógica de dominación que imposibilita toda liberación cultural. Ballén Rodríguez indaga cómo el arte y la experiencia estética se constituyen en potenciales vías de resistencia frente a la racionalidad instrumental hegemónica. A partir de las reflexiones de Kant, Hegel y Baudelaire, el autor analiza la capacidad del arte para suspender la lógica utilitaria que conduce a la deshumanización de lo sensible y, en consecuencia, abrir espacios para una libertad imaginativa renovada. En este contexto, el romanticismo se perfila como un movimiento crucial, que desafía la fragmentación propia de la burguesía y propone una visión de la vida como obra de arte y del juego como práctica emancipatoria.

La segunda sección, *El lenguaje como espontaneidad, auto olvido y ausencia del yo*, está compuesta por dos capítulos: (1) “El lenguaje de lo desconocido” y (2) “La política como una filosofía de la razón ampliada”. Esta parte se centra en el lenguaje desde su potencial transformador, iluminado por las perspectivas de la hermenéutica, la semiótica, la antropología filosófica y la filosofía política. A través de un diálogo interdisciplinar que involucra a pensadores como Hans-Georg Gadamer, Umberto Eco, Ernst Cassirer, Mauricio Beuchot y Hannah Arendt, Ballén Rodríguez despliega una filosofía del lenguaje enraizada en la hermenéutica y la antropología, que se proyecta hacia una reflexión política profunda. En este sentido, el giro lingüístico se erige como un punto de inflexión crucial del pensamiento contemporáneo, donde múltiples disciplinas filosóficas exploran nuevas configuraciones del sentido, especialmente a través de la capacidad del lenguaje para nombrar y hacer presente lo desconocido. La sección profundiza en el papel del símbolo, la intersubjetividad y la mediación lingüística en la constitución del sentido, subrayando cómo el lenguaje, más allá de ser un mero instrumento comunicativo, se convierte en el vínculo esencial entre el sujeto y el mundo, y en la base de nuevas formas de comunidad política.

La tercera y última sección, *La crisis, la ciencia y la enfermedad*, se compone de dos capítulos: (1) “El arte y la experiencia estética” y (2) “La violencia y el sacrificio como vectores de análisis de una ciencia de la dominación”. En esta parte, Ballén Rodríguez retoma la crítica fundamental de Edmund Husserl al declive ético y espiritual de las ciencias europeas, generado por la hegemonía del modelo positivista, y examina la crisis que dicha hegemonía provoca en la educación, especialmente en la formación científica y filosófica. La cultura europea se presenta aquí como un escenario donde se reproduce una enfermedad cultural, que en términos freudianos se entiende como el malestar en la cultura. Desde el siglo XIX, esta condición ha moldeado los sentidos y fomentado la hostilidad en un modelo civilizatorio que, lejos de educar desde la atención a la corporeidad y a la experiencia vital encarnada, impone el adiestramiento, el adoctrinamiento y la mera instrucción. Frente a este panorama, la sección confronta el reduccionismo positivista proponiendo la experiencia estética y la deconstrucción como rutas posibles para superar esta crisis. De Husserl a Derrida, el texto problematiza las estructuras de dominación la violencia y el sacrificio y reivindica el arte y el pensamiento crítico como instrumentos fundamentales para alcanzar una comprensión más profunda y renovada de la existencia.

Haciendo un balance integral del texto, el aporte fundamental de Ballén Rodríguez radica en su articulación interdisciplinar, que posibilita una lectura compleja y multifacética de la crisis cultural contemporánea. Su propuesta combina con maestría un rigor teórico fundamentado en tradiciones filosóficas como la fenomenología, la hermenéutica y la deconstrucción, con una sensibilidad estética que fortalece la dimensión filosófica y cultural de la obra, ofreciendo así una perspectiva fresca y necesaria en el panorama actual.

El enfoque hermenéutico y crítico que despliega, centrado en las categorías de arte, lenguaje e historia, configura un escenario propicio para el diálogo con otras corrientes críticas y para la generación de nuevas propuestas filosóficas. En particular, su planteamiento de una *ontología crítica*, entendida como una reflexión que cuestiona las bases ontológicas de la cultura y la subjetividad en el contexto de la crisis de la modernidad, se convierte en un recurso conceptual valioso para pensar alternativas a la lógica instrumental y positivista dominante.

No obstante, esta misma densidad conceptual y amplitud interdisciplinar, que constituyen sus mayores fortalezas, pueden también dificultar la accesibilidad con las tradiciones y debates específicos que convoca. La obra ganaría en profundidad si el autor hubiera tenido en cuenta una mayor incorporación de ejemplos

o aplicaciones concretas que ilustren cómo trasladar su ontología crítica a problemáticas prácticas más inmediatas, especialmente en ámbitos como la política, la educación o la tecnopolítica contemporánea. Por ejemplo, la exploración del impacto de las nuevas tecnologías digitales en la configuración del sujeto o en las formas de dominación simbólica habría enriquecido la propuesta y la hubiera hecho más tangible.

Asimismo, la crítica que Ballén Rodríguez realiza a la fenomenología, aunque pertinente, podría haberse desarrollado con mayor profundidad. En particular, un análisis más detallado de las tensiones internas de esta tradición como las problemáticas en torno a la intencionalidad, la encarnación y la historicidad, habría ampliado el diálogo con otras tradiciones y potenciado el alcance crítico de la obra. Esto permitiría confrontar con mayor precisión las *otras lógicas* que el autor busca articular, favoreciendo un debate filosófico más robusto.

Finalmente, si bien el texto logra un equilibrio entre rigor teórico y sensibilidad poética, este balance podría ajustarse para favorecer un lenguaje más claro y accesible, que facilite el diálogo interdisciplinar y el uso del texto como herramienta para la reflexión aplicada en contextos concretos. En suma, la obra de Ballén Rodríguez representa un aporte significativo, que abre caminos para una reconfiguración crítica del pensamiento contemporáneo, pero que también invita a continuar el debate y la profundización en torno a sus fundamentos y aplicaciones.